Colon sabia tambien que Estrabon habia recordado y comentado esta opinion muy conocida de Eratóstenes : « La zona templada, como dicen los matemáticos, volviendo sobre sí misma forma enteramente

Cristobal Colon. — Copia de un grabado hecho en Roma por Capriolo, y reproducido en la obra iconográfica del señor Carderera sobre Colon (¹).

el círculo, de suerte que si la estension del mar Atlántico no fuera un obstáculo, podríamos ir por mar de la Iberia á la India siguiendo siempre el mismo paralelo, cuyas tierras, medidas en estadios, ocupan mas del tercio, puesto que el paralelo de Thines, sobre el cual hemos tomado la distancia desde la India hasta la Iberia, no tiene en todo 200,000 estadios..... No llamamos tierra habitada mas que á la porcion de la zona templada que habitamos y conocemos. Pero se concibe que en esa misma zona pueden existir *dos tierras* habitadas y quizá mas de dos, sobre todo en las cercanías del paralelo que pasa por Thines y atraviesa el mar Atlántico (²).

Entre los contemporáneos de Colon tambien hubo algunos que se propusieron como él la solucion

(¹) Este retrato nos parece ser una copia del cuadro atribuido al pintor Antonio del Rincon, y conservado en la biblioteca del rey de España.

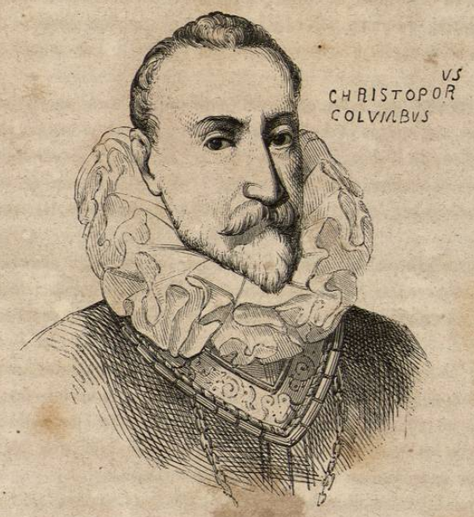
(²) Esta conjetura de Estrabon sobre la existencia posible de otras grandes tierras habitables *entre la Europa y el Asia* pasó desapercibida ó no hicieron caso de ella ni los geógrafos ni el mismo Colon. Con mayor razon nadie tomó en cuenta esta notable profecía de Séneca :

..... *Venient annis*
Sæcula seris, quibus Oceanus
Vincula rerum laxet, ET INGENS
PATEAT TELLUS, *typhisque novos*
Detegat orbes, nec sit terris
Ultima Thule.....
(MEDEA, act. II, v. 371.)

(Un tiempo vendrá, en el curso de los siglos, en que el Océano ensanchará la cintura del globo para descubrir al hombre a tierra inmensa y desconocida; el mar nos revelará nuevos mundos, y Thule no será ya el límite del universo.)

En el siglo XV se creia en la existencia, no de un continente desconocido, sino de algunas islas, sobre todo la de Antilia, entre la Europa y el Asia.

de ese problema sentado por los antiguos (¹). La relacion de Marco Polo, al revelar á la Europa con exajeracion las riquezas de la China, habia aumentado el ardor de los viajes al Asia. Los geógrafos y



Cristobal Colon. — Retrado copiado del que existe en la galería de Vicenza, publicado por M. Jomard (²).

los navegantes, en su mayor parte, seguian buscando los medios de abreviar el camino del este, ya por las tierras, ya descubriendo el camino marítimo mas allá del Africa; pero habia algunos que se habian fijado en la idea del camino mas directo del oeste.

Diez y ocho años antes de su primer descubrimiento, Cristobal Colon habia tenido la certidumbre de que Alfonso V, rey de Portugal, habia pedido á Toscanelli (³), por medio del canónigo Fernando Martinez, una instruccion detallada sobre el camino de la India por la via del oeste. Habiendo escrito sobre esto al docto florentino por conducto de Lorenzo Giraldi, Toscanelli respondió á Colon en 1574 y le comunicó una copia de la carta que habia dirijido al canónigo Fernando Martinez : « Veo, dijo á Colon, que alimentais el grande y noble deseo de pasar al país donde nacen las especerías, y en respuesta á vuestra carta os envio la copia de la que dirijí hace algunos dias á un amigo agregado al servicio del serenísimo rey de Portugal, y que habia recibido órden de S. A. para escribirme sobre el mismo asunto..... Con un globo en la mano podria demostrar lo que se desea; pero prefiero, para facilitar la inteligencia de la empresa, señalar el camino en una carta parecida á las cartas de marear (⁴),

(¹) « Los grandes descubrimientos del hemisferio occidental no fueron resultado de un acaso feliz. Seria injusto buscar su primer gérmen en esas disposiciones instintivas del alma á las cuales la posteridad atribuye á menudo lo que es resultado de una larga meditacion. Colon y los grandes navegantes que han ilustrado los anales de la marina española eran, para la época en que vivian, hombres notables por su instruccion. Hicieron descubrimientos importantes porque tenian ideas justas y precisas de la tierra y de las distancias que habia que recorrer, porque sabian discutir los trabajos de sus antecesores, observar los vientos que reinan bajo distintas zonas, medir la variacion de la aguja para corregir su camino y la longitud de este; en suma, sabian aplicar á la práctica los medios menos imperfectos que los geómetras de entonces habian propuesto para dirijir un buque por la soledad de los mares. » (Humboldt.)

(²) Se dice contra este retrato que la gorguera no se adoptó hasta mediados del siglo XV.

(³) Paolo del Pozzo Toscanelli, nacido en Florencia en 1397 y muerto en 1482.

(⁴) « Os envio, dice Toscanelli (citado por Humboldt), una carta de marear parecida á la que envié al canónigo. » Con esta carta se dirijió Colon en su primer viaje; pero llevaba á bordo otra que habia trazado él mismo, y que estaba sin duda modificada y era mas completa. La de Toscanelli se encontraba, cincuenta y tres años despues, en manos de las Casas. Se ignora su paradero.

en la que he dibujado yo mismo toda la estremidad del occidente desde la Irlanda hasta el fin de la Guinea hácia el sud, con todas las islas que se hallan en ese camino. He puesto enfrente (de las costas de Irlanda y de Africa), en derechura al oeste, el principio de las Indias, con las islas y los lugares adonde podeis tomar tierra. Tambien veréis á cuantas millas podeis alejaros del polo ártico hácia el ecuador, y á qué distancia llegaréis á esas regiones tan fértiles y tan abundantes en especerías y en piedras preciosas. »

Toscanelli distingue las islas que están cerca del continente asiático, verbigracia, Cipango, de las que encontrará en el camino, entre otras la Antilia (¹). En su carta, daba las distancias precisas que habia que recorrer : « Hay, dice, de Lisboa á la famosa ciudad de Quisay (la capital de la China en tiempo de los Hong), tomando el camino derecho hácia el oeste, 26 *espacios*, de los cuales cada uno tiene 150 millas, en tanto que desde la isla de Antilia hasta Cipango hay 10 *espacios*, que equivalen á 225 leguas. »

« Veréis, escribe Toscanelli en su carta á Colon, que el viaje que queréis emprender es mucho menos difícil de lo que se cree; os hallariais persuadido de esta facilidad si, como yo, hubieseis tenido ocasion de frecuentar á un crecido número de personas que han estado en esos países (la India de las especerías). »

De este modo pues, el gran proyecto que produjo los descubrimientos geográficos de 1492, con sorpresa y admiracion de toda Europa, era, desde 1474, asunto de serios estudios en Italia y en Portugal. Tambien ocupaba á las imaginaciones populares; con efecto, si las demostraciones cosmográficas no estaban al alcance sino de los hombres ilustrados, habia á su lado indicaciones y casi pruebas materiales muy propias para causar impresion en los espíritus menos cultivados.

Hacia largo tiempo que los habitantes de las Azores y de las Canarias, así como algunos navegantes que se habian aventurado á la otra parte, afirmaban haber entrevisto islas lejanas en el Océano. Eran ilusiones; pero los hechos que citaban para defender estos errores de los sentidos tenian en sí una significacion muy séria. Un piloto del rey de Portugal, Martin Vicente, habia encontrado, á 450 leguas al oeste del cabo San Vicente, una escultura de madera de un arte singular, trabajada sin ayuda de ningun instrumento de hierro, y arrastrada por un viento del oeste. Pedro Correa, cuñado de Colon, habia visto, cerca de la isla de Madera, otra pieza de madera esculpida de un estilo desconocido y procedente tambien del oeste. En esos sitios se habian visto cañas de grandes dimensiones, que recordaban los bambús de la India citados por Tolomeo en su Cosmografía; el rey de Portugal enseñó algunas de ellas á Colon; de un nudo á otro, podian contener nueve garrafas de vino. Los habitantes de las Azores contaban que cuando el viento soplaba del oeste, la mar arrojaba, sobre todo á las islas Graciosa y Fayal, troncos de pinos enormes, de una especie desconocida. En la ribera de la isla de Flores (una de las Azores), encontraron un dia los cadáveres de dos hombres, cuya fisonomía y rasgos diferian enteramente de los de los habitantes de Europa y Africa; hablando de ellos dice Herrera : « Cadáveres de cara chata que no se parecian á los cristianos. » Por último, los habitantes del cabo de la Verga (sin duda en las Azores) habian dicho á Colon que habian visto *almadias*, ó barcas cubiertas, llenas de una raza de hombres de que jamas habian oido hablar (²).

Sin embargo, en medio de tantos hombres, sabios los unos, los otros entusiastas, crédulos, aventureros, ó ávidos de gloria y de riqueza, todos preocupados con el descubrimiento probable, posible, de un camino que conduciria, á través del Atlántico, hácia tierras conocidas ó desconocidas por el lado de las Indias, uno solo, Colon, se consagró enteramente á esta idea, hacienda de ella el interés principal, único, irrevocable de su vida. Para realizarla, no solo era precisio esponer cuantiosas sumas de

(¹) La indicacion mas antigua de esta isla imaginaria que en suma dió su nombre á las *Antillas*, segun el ejemplo dado por Pedro Mártir de Angleria en 1493, parece ser la del Atlas veneciano de Bianco en 1436. *Antilia* está representada á 240 leguas marinas al oeste de las costas de Portugal, por los 27° 55′ de longitud occidental de Paris y por los 33° 20′ y 38° 30′ de latitud. Su largo es el de Portugal y la Inglaterra. Al norte de la *Antilia* está la isla de la *Mano de Satan*.

(²) « La causa verdadera del transporte de estas maderas esculpidas, bambús, pinos, cadáveres y barcas, era, no los vientos de oeste y de noroeste, sino la gran corriente de agua caliente conocida con el nombre de *gulf-stream* ó *florida-stream*. » (Humboldt, *Histoire de la géographie du nouveau continent*, t. II, p. 249.)

dinero, sino contar con el apoyo de un gobierno, á fin de poder tomar posesion con títulos imponentes y formales de los territorios que se descubririan; ahora bien, este hombre era pobre y desconocido. Habia llegado ya á la edad de cerca de cuarenta años, pues habia necesitado diez y ocho años de paciencia y de laboriosa perseverancia para entrever ese objeto que habia parecido al viejo Toscanelli tan poco lejano y tan fácil de alcanzar. Alfonso de Portugal, empeñado hácia el fin de su vida en una guerra con España, habia abandonado las grandes empresas marítimas. Su sucesor, Juan II, se mostró mas dispuesto á seguir las huellas del príncipe Enrique. Colon obtuvo una audiencia de este monarca, que al pronto se presentó dispuesto á escucharle favorablemente y convocó un consejo en que se discutió si era razonable tratar de llegar á las Indias por el camino del lado del oeste, ó si no era mejor atenerse á proseguir los descubrimientos en Africa que debian conducir al mismo resultado. Caradilla, obispo de Ceuta, fué el que combatió con mas ardor la proposicion de Colon, tachándola de quimérica. Sin embargo, Juan II, mas confiado en la posibilidad del éxito, envió una carabela, en apariencia para las islas del cabo Verde, con instrucciones secretas para seguir la direccion indicada por Colon. Pero al cabo de pocos dias sobrevino una borrasca, y los pilotos espantados se volvieron en su carabela á Lisboa. Colon perdió toda esperanza cerca de un monarca que se habia mostrado tan desleal con respecto á él. Ademas se habia quedado viudo; y como ningun interés le detenia ya en Portugal, salió de Lisboa con su hijo Diego á fines de 1484. Algunos autores suponen que pasó á Génova, y que el gobierno de la república, debilitado por desastres recientes, no quiso darle oidos; quizá (pero esto es poco probable), se fué entonces á Venecia donde le sucedió lo mismo, segun otros autores.

En 1485, se le vió aparecer en España, pobre, viajando á pié con su hijo Diego que tenia de diez á doce años. Un dia, á media legua de Palos de Moguer, en Andalucía, se detiene en el umbral del convento de franciscanos de Santa María de la Rábida, y pide un poco de pan y de agua para su hijo. El guardian de este monasterio, Juan Perez de Marchena (¹), le hace entrar, le dirije algunas preguntas, y chocándole la noble sencillez de sus respuestas, le interroga con mas curiosidad y se sorprende con la grandeza de sus ideas; entonces le concede la hospitalidad y hasta se encarga de la educacion de su hijo. En la primavera de 1486, le entrega una carta para Fernando de Talavera, confesor de la reina; pero, considerando este último el proyecto de pasar á las Indias por el oeste como impracticable, ningun resultado produce la recomendacion del guardian de Santa María de la Rábida. Colon debió resignarse aun á esperar circunstancias mas favorables; se estableció en Córdoba, y vivió como en Portugal, de la venta de sus globos y mapas. Sin embargo, no cesó de buscar protectores y logró conciliarse el favor de Pedro Gonzalez de Mendoza, arzobispo de Toledo y gran-cardenal de España. Este prelado presentó á Colon á los reyes católicos; y esta vez fué oido con benevolencia : el rey le dijo que sometiera su proyecto á un consejo reunido en el convento de dominicos de San Esteban en Salamanca, y que se compuso, no como se ha dicho con frecuencia de monjes ignorantes, sino de profesores de astronomía, de geografía, de matemáticas y otros sabios, de dignatarios de la Iglesia y tambien de algunos religiosos instruidos. Sabido es que desgraciadamente el mayor número de estos examinadores (²), encerrándose con intencion en una tesis casi esclusivamente religiosa, no opusieron á las demostraciones y raciocinios científicos de Colon, mas que los testos bíblicos y las opiniones cosmográficas de Moises, de los Profetas, y de los primeros Padres de la Iglesia, espuestas en su mayor parte en la topografía cristiana de Cosmas. Unos negaban, con Lactancio y San Agustin, la forma esférica de la tierra y la existencia de los antípodas; otros, aun admitiendo esa forma, contestaban la posibilidad de comunicar con un hemisferio opuesto, en razon ya del calor, ya de lo largo del viaje por mar, ya en fin porque si se lograba bajar al otro lado del círculo, jamas se podria subir. La base de su argumentacion era la fé

(¹) Hay alguna confusion en las biografías acerca del título de este religioso, pero está admitido que era el prior. Navarrete asegura que era el guardian del convento de la Rábida. Estas funciones podian estar desempeñadas por un hombre de mérito superior.

(²) Si algunos frailes rechazaron el proyecto de Colon, otros tomaron su defensa. El mismo Colon dice al principio de la relation de su tercer viaje que « todos á una mano lo tenian á burla salvo dos frailes que siempre fueron constantes. » Eran estos, dice Navarrete, Fr. Juan Perez de Marchena, guardian del convento de la Rábida, y Fr. Diego de Deza, dominico, despues arzobispo de Sevilla.

á la letra de los libros sagrados, y aun trataron de insinuar contra el gran navegante la terrible acusacion de heregía. Sin embargo, Colon supo convencer á algunos de sus oyentes, entre otros á Diego de Deza, á la sazon profesor de teología; pero no era esto bastante para vencer todas las prevenciones que habian suscitado sus ideas. Aplazaron el estudio del proyecto, y luego las guerras que sobrevinieron hicieron que por largo tiempo le olvidaran los monarcas. Tratábase de acabar con la ocupacion de los moros en España, y es fácil concebir que Fernando quisiera ante todo emplear todas sus fuerzas en una empresa de tan alto interés nacional. Solo despues de la rendicion de Granada, los monarcas prestaron una atencion formal y detenida á las proposiciones de Cristobal Colon. La minoría del consejo de Salamanca habia ejercido en su ánimo una influencia favorable. Poco faltó para que esta vez el proyecto no fracasara por causa del mismo Colon; pedia desde luego ser nombrado almirante, y virey de las comarcas que descubriera, y la décima parte de los beneficios. Tales pretensiones por parte de un estranjero sin nobleza, pobre, sin otro título que un proyecto muy contestado, parecieron exorbitantes. Colon indignado se retiró y salió de Granada, con ánimo de ofrecer en Francia á Carlos VIII y quizá á Enrique VII de Inglaterra lo que rechazaban Aragon y Castilla. Estos dos reyes conocian ya sus planes y tenian deseos de oirle [1]; pero Isabel, cediendo á las instancias de algunos amigos del atrevido navegante, y sobre todo no queriendo merecer la reconvencion que le dirijian de negar los medios de convertir á la fé católica á miles de infieles, despachó un correo para llamar á Colon, y en breve se firmó un contrato por los monarcas, el 17 de abril de 1492, en Santa Fé, en la vega de Granada, en cuya virtud prometieron hacerle desde luego su almirante de todas las islas y Tierra firme que descubriese, no solo durante su vida, sino para sus sucesores; añadiendo que seria virey y gobernador general de todas esas tierras, y que tendria derecho á un décimo de todas las perlas, piedras preciosas', oro, plata, especias y toda clase de artículos y mercaderías obtenidos en los límites de su jurisdicion. En fin, por el último artículo se le autorizaba á costear una octava parte de los gastos del armamento, lo que le daria derecho á una octava parte en los beneficios. Colon habia hecho este ofrecimiento, y efectivamente equipó uno de los tres buques de la espedicion, gracias á un trato que hizo con un rico navegante, Martin Alonso Pinzon.

Fernando el Católico é Isabel de Castilla. — Medalla de oro conservada en el gabinete de medallas de la Biblioteca imperial.

Aquí principia para Cristobal Colon, que habia llegado á la edad de cincuenta y seis años, una nueva vida, cuyos sucesos, alternativamente tan gloriosos y tan tristes, están pintados con tanto interés en las relaciones de sus viajes que daremos á continuacion.

Imposible seria formarse una idea del asombro y el entusiasmo que los cuatro viajes de Colon causaron en Europa.

Pedro Mártir de Angleria, que es el escritor que nombró á Colon por primera vez, señala en una carta de diciembre de 1493 los prodigios del *nuevo mundo*, acabado de descubrir por un genovés, llamado Cristobal Colon.

« En Londres, dice el legado Galeas Butrigarius, en la córte del rey Enrique VII, cuando nos llegaron las primeras noticias del descubrimiento de las *costas de la India*, hecho por el genovés Cristobal

[1] Colon envió, en 1488, á su hermano Bartolomé cerca de Enrique VII. Oviedo dice que el rey se burló de todo lo que Colon proponia; pero Colon, en una de sus cartas á los reyes católicos, afirma que recibió una respuesta favorable de Enrique VII.

Colon, todo el mundo convino en que era una cosa casi divina navegar por el oeste hácia el este, donde se dan las especias [1]. »

La emulacion escitada por los viajes de Colon provocó inmediatamente un crecido número de espediciones. « A tal punto llegaron entonces, dice Humboldt, el ardor y la rivalidad de los pueblos comerciantes, de los españoles, los ingleses y los portugueses, que cincuenta años bastaron para trazar la configuracion de las masas continentales del otro hemisferio al sur y al norte del ecuador..... Cuando Diego Ribero volvió, en 1525, del congreso de la Puente de Caya, cerca de Yelves, se habian hallado ya los grandes contornos del nuevo mundo, desde la tierra del Fuego hasta el Labrador. En las costas occidentales los progresos eran mas lentos naturalmente; sin embargo, en 1543, Rodriguez Cabrillo se adelantó hasta el norte de Monterey; tan cierto es lo que dice un literato concienzudo, M. Villemain, que cuando un siglo principia á trabajar sobre alguna grande esperanza, no descansa antes de verla realizada. »

Las tres carabelas de Cristobal Colon [3] (segun la suposicion de M. Jal.) — Frontispicio de las primeras obras de J. de Vaulx, 1583; manuscrito Colbert, en fol. nº 6815 (Biblioteca imperial de Paris).

Durante mucho tiempo se ha contestado á Colon el mérito de haber sido el primero que tocó al nuevo mundo. « Cuando Colon propuso un nuevo hemisferio, le sostuvieron que ese hemisferio no podia existir, y cuando le hubo descubierto, dijeron que ya se conocia hacia mucho tiempo [2]. »

Sin duda alguna, prescindiendo de la posibilidad de que en tiempos remotos los fenicios hubiesen llegado á América, no se podria negar que tocaron á varios puntos del nuevo continente por el norte los normandos-escandinavos y Sebastian Caboto [4]. Pero estas empresas parciales no tuvieron ningun resultado importante; y, como se ha dicho ya, aunque Colon hubiera sabido que los colonos escandinavos de la Groenlandia habian descubierto la tierra de Vinland, y que algunos pescadores de Friesland habian llegado á una tierra llamada Drogeo, todas estas noticias no le habrian parecido en relacion con sus planes: él buscaba las Indias. La Groenlandia habia sido considerada siempre por los geógrafos de la edad media como perteneciente á los mares de Europa.

Las discusiones que se han elevado sobre este punto, los trabajos críticos que han determinado con

[1] La vista de los indígenas del nuevo mundo no hizo cesar la ilusion de los primeros navegantes porque, segun las relaciones de Marco Polo, de Balducci Pelogetti y de Nicolas de Conti, se creia que los mares del Japon, de la China y del gran archipiélago de las Indias, estaban casi cubiertos de islas innumerables, tan ricas en oro como en especerías. En el mapamundi de Martin Behem, terminado en 1492, se encuentra una cita de Marco Polo (lib. III., c, XLII), y de 12,700 islas « con montañas de oro, perlas, y doce clases de especerías. » Behem transportaba al noroeste las Maldivas.

En los primeros tiempos de la conquista de América, se consideraba cada parte recien descubierta como una isla mas ó menos grande. Poco á poco se fué reconociendo la contigüidad de esas partes.

[2] *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations*. Es superfluo recordar que Colon no habia prometido un nuevo hemisferio.

[3] De estas tres carabelas, la *Gallega* era la principal y á su bordo iba Colon; otra se llamaba la *Pinta* é iba mandada por Martin Alonso Pinzon, y otra era la *Niña*, mandada por Francisco Martin Pinzon, con quien iba Vicente Yañez Pinzon. Los tres capitanes y pilotos eran hermanos, todos naturales de Palos. Esto dice Oviedo, pero el nombre de la carabela que llevaba á Colon no era la *Gallega*, sino la *Santa Maria*. Quizá la dió Colon este nombre el dia de la marcha, movido por un sentimiento devoto.

[4] Sebastian Caboto tocó efectivamente á la América septentrional el 24 de junio de 1497, por consiguiente antes del descubrimiento *continental* de Colon en el golfo de Paria. Costeó el continente desde el Hudson hasta el sur de la Virginia, en un buque de Bristol, *the Mathew*.

precision la parte exacta de Colon en el mas grande de todos los descubrimientos geográficos de los tiempos antiguos y modernos, no han disminuido en manera alguna los derechos del gran descubridor á la gratitud y á la admiracion del mundo. Despojado de todo lo que era prestigio y admiracion, ha quedado á una altura inmensa, y la superioridad intelectual que descuella en sus acciones se confirma en sus relaciones trazadas por su propia mano. El almirante, segun dice su hijo, tuvo cuidado de describir en su primer viaje, todo lo que le sucedia en el camino, los vientos que reinaban, las corrientes, los pajáros y los peces que veia. Y lo mismo hizo en todos los viajes que ejecutó sucesivamente yendo de Castilla á las Indias (1). Se han conservado diferentes cartas y otros escritos de Colon, pero por desgracia el diario de su primer viaje es el único que existe; y para eso no se conserva como fué escrito; el obispo Fr. Bartolomé de las Casas tuvo por conveniente abreviarlo, aunque citando á veces sin modificacion algunos párrafos del autor. Hé aquí esta relacion que publicamos íntegra (2).

ESTE ES EL PRIMER VIAGE,

Y las derrotas y camino que hizo el almirante D. Cristobal Colon cuando descubrió las Indias, puesto sumariamente, sin el prólogo que hizo á los reyes, que va á la letra y comienza de esta manera.

In nomine D. N. Jesu Christi.

Porque, cristianísimos, y muy altos, y muy excelentes, y muy poderosos príncipes, rey y reina de las Españas y de las islas de la mar, nuestros señores, este presente año de 1492, despues de vuestras Altezas haber dado fin á la guerra de los moros que reinaban en Europa, y haber acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, adonde este presente año á dos dias del mes de enero por fuerza de armas vide poner las banderas reales de vuestras Altezas en las torres de Alfambra, que es la fortaleza de la dicha ciudad, y vide salir al rey moro á las puertas de la ciudad y besar las reales manos de vuestras Altezas y del príncipe mi señor, y luego en aquel presente mes por la informacion que yo habia dado á vuestras Altezas de las tierras de India, y de un príncipe que es llamado *Gran Can,* que quiere decir en nuestro romance rey de los reyes, como muchas veces él y sus antecesores habian enviado á Roma á pedir doctores en nuestra santa fé porque le enseñasen en ella, y que nunca el Santo Padre le habia proveido, y se perdian tantos pueblos creyendo en idolatrías, é recibiendo en sí sectas de perdicion; vuestras Altezas, como católicos cristianos y príncipes amadores de la santa fé cristiana y acrecentadores della, y enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrías y heregías, pensaron de enviarme á mí Cristobal Colon á las dichas partidas de India para ver los dichos príncipes, y los pueblos y tierras, y la disposicion dellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversion dellas á nuestra santa fé; y ordenaron que yo no fuese por tierra al oriente, por donde se costumbra de andar salvo por el camino de occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fé que haya pasado nadie. Así que despues de haber echado fuera todos los judíos de todos vuestros reinos y señoríos, en

(1) Véase al fin la Bibliografía que termina las relaciones de los descubrimientos de Cristobal Colon.

(2) Tomamos esta relacion, que en la obra que traducimos está en estracto, de la *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo* XV, por don Martin Fernandez Navarrete, obra preciosa por los abundantes datos que contiene y que mas de una vez nos suministrará, como ahora, el original de los documentos que habremos menester en el curso de las historias que abraza este libro. En esta relacion conservamos muchas de las notas de Navarrete, que señalaremos con una N, para distinguirlas de las del autor de la obra. (N. del T.)

Cristobal Colon de pié en su buque con el astrolabio en la mano. — Copia del grabado existente á la cabeza de la cuarta página de los *Grands Voyages* (1).

(1) Es una obra de imaginacion, como casi todos los grabados publicados por M. T. de Bry en su coleccion de viajes á